Pielago = Leg. 24. Principe

COMEDIA FAMOSA.

MAÑANAS DE ABRIL, Y MAYO.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Juan.
Don Pedro.
Don Hipolito.
Don Luis.
Arceo, Gracioso.
Doña Clara.
Doña Ana.
Doña Lucia, Dueña.
Ines, Criada.
Pernia, Escudero vejete.

mesa al bast

JORNADA PRIMERA.

Salon corto. 2. p. y 2. sillas

con luz 2.º y 4.º empr.

Sale Don Juan embozado, y Arceo con una luz en un candelero.

YA he dicho que no está en casa
mi señor, y es (caballero,
ó fantasma, ó lo que sois)
en vano esperarle, puesto
que no sé á que hora vendrá
á acostarse.

Juan. Yo no puedo
irme de aqui sin hablarle.

Arc. Pues en el portal sospecho
que estareis mucho mejor.

Juan. Mejor estaré aqui dentro.

Arc. Muerto de capa, y espada,
que tan pesado, y tan necio
has dado en andar tras mi
rebozado, y encubierto,
agradecelo al Señor,
que te tengo mucho miedo,
que si no, yo te pusiera
á cuchilladas muy presto
en la calle.

Juan. No lo dudo,
mas no os turbeis, de paz vengo,
de Don Pedro soy amigo,
sosegaos.

Arc. Lindo sosiego.

Juan. Y sentaos aqui.

Arc. Yo estoy en mi casa,
y si yo quiero
me sentaré.

Juan. Pues estad
como quisieredes.

Arc. Cierto
que sois fantasma apacible,
y que teneis mil respetos
del Convidado de Piedra.

Juan. Decidme, qué hace Don Pedro
fuera de casa á estas horas?
diviertele amor, ó juego?

Arc. Juego, ó amor le divierte.

Juan. Todo es uno, á lo que pienso,
pues amor, y juego, en fin,
son de la fortuna imperios.
Anda de ganancia ahora?

Arc. Yo de perdida me veo.

Juan. Está desfavorecido?

Arc. No lo sé.

Juan. Pues sus secretos
no fia de vos?

Arc. No fia,
sino presta algunos dellos:
No bastaba entremetido,
sino pregunton?

Sale Don Pedro.

Ped. Qué es esto?

Arc. Esperad en hora mala
en la calle, ó en el infierno,

Tea 1 49-S 62
Ayuntamiento de Madrid

sino quereis.
Ped. Dime, loco,
qué ha sido?
Arc. Vienes á tiempo,
que si un poco mas tardáras,
á ese embozado sospecho
que le echo por la ventana,
tan alto, que deste vuelo
ya que no Sietedurmiente,
Unovolante, primero
que volviera, se mudáran
los trages, y los dineros,
y se habláran otras lenguas.
Ped. Quien es?
Arc. No lo sé, mas pienso
que es algun hombre casado,
que viene á verte encubierto,
pues no se ha dexado ver
la cara.
Ped. Pues, caballero,
á quien buscais asi?
Juan. A vos.
Ped. Decid, qué quereis?
Juan. Dirélo
en quedando solos.
Arc. Ves
si digo bien?
Ped. Majadero,
salte allá fuera.
Arc. En buen hora;
porque aunque ir á parlar tengo
con Doña Lucia, la dueña
de mi vecina, mas quiero
ser hoy criado, que amante,
y he de estarme aqui, por serlo,
escuchando quanto digan. *Vas.*
Ped. Ya estoy solo, y solo espero
que me digais que quereis?
Juan. Cerrad la puerta.
Ped. Suspenso
me teneis, ya está cerrada.
Juan. Pues ahora, á esos pies puesto,
me dad, Don Pedro, los brazos.
Ped. Don Juan, amigo, qué es esto?
como os atreveis á entrar
asi en Madrid, sin que el riesgo
de vuestra vida mireis?
Juan. Aquela muerte no temo,
asi no guardo la vida,
que ya de tratarlas tengo,
con la compañia, perdido
á mis desdichas el miedo.
Ya sabeis (como quien fue,
por la vecindad, tercero
de mi desdichado amor)
aquel venturoso tiempo
yo amé á Doña Ana de Lara,
cuyo divino sugeto
se coronó de hermosura,
se laureó de entendimiento.
Ufano con mi esperanza,
y con su favor soberbio
viví: en esto no me alabo,
antes me desluzgo en esto,
que en materia de favores,
es tan desdichado el premio,
que es el que los goza mas,
el que los merece menos.
Ya sabeis que viento en popa
este amor, este deseo,
en el mar de la fortuna
tuvo de su parte al cielo;
hasta que alterado el mar,
el baxel del pensamiento
en pielagos de desdichas
corrió tormenta de zelos.
Una noche (ciegamente
lo que vos sabeis os cuento;
pero dexad que lo diga,
ya que es el pesar tan necio,
que repetirle el dolor,
es, repetirle el consuelo:)
Una noche, pues, salí
de su casa yo, creyendo
que por mi solo estaba
el falso postigo abierto
de un jardin, quando llegando
á abrirlo (ay Dios!) por de dentro,
hácia la parte de afuera,
torcer otra llave siento.
Suspendo la accion, y á un lado
me retiro, por si puedo
mis zelos averiguar,
si es que han menester los zelos,
para estar averiguados,
mas diligencia que serlo.
Entreabrieron el postigo,
y á la poca luz que dieron
las estrellas en la calle,
entrar solo un hombre veo,
que

Ayuntamiento de Madrid

que sin luz, y sin razon
andaba dos veces ciego.
Bien le pudiera matar
á mi salvo entonces, pero
quise apurar la malicia
á mis desdichas, y quedo
me estuve un rato: mal haya
tan curioso sufrimiento.
El tentando las paredes,
que no estaba, no, tan diestro
como yo en ellas, que habia
estudiadolas mas tiempo,
llegó á tropezar en mi,
y desalumbrado, viendo
que habia gente en el portal,
dixo atrevido, y resuelto:
No puede haber aqui nadie,
que matarlo, ó conocerlo
no me importe, otro no tenga
las dichas que yo no tengo.
No sé que me respondí,
y los dos con un esfuerzo
hasta la calle salimos,
donde los dos cuerpo á cuerpo
reñimos, hasta que igual
partió la fortuna el duelo
entre los dos (ay de mi!)
pues á quien me dió primero
zelos, le dí yo la muerte,
como quien dice: Hoy intento
que sea paz de nuestra lid,
ó morir, ó tener zelos;
y dandome lo peor,
quedé zeloso, y él muerto.
Al ruido de las espadas,
llegó la justicia luego,
y yo, apelando á los pies,
de la execucion que hicieron
las manos, me puse en salvo;
mas no tanto, que cogiendo
un criado, que esperaba
con un Cabiallo en el puesto,
no dixese á la justicia
quien era: solo por esto
son señores los señores,
que al fin se sirven de buenos.
Con esta declaracion
me ausenté, mas no pudiendo
vivir ausente, y zeloso,
desta manera me he vuelto
á Madrid, yo confiado
en vuestra amistad, me atrevo
á venirme á vuestra casa,
y escarmentado, en efecto,
de la lengua de un criado,
me he recatado del vuestro.
Aqui estaré algunos dias,
solo hasta saber si puedo
ver á Doña Ana, por quien
tantas desdichas padezco.
Que aunque es verdad que ofendido
estoy, la estimo, y la quiero
tanto, que solo á quejarme
hoy á la Corte me vuelvo,
por ver si acaso (ay de mi!)
se disculpa, que si llego,
hablandola alguna noche,
siendo vos solo el tercero,
á oir satisfaccion, que antes
que ella la diga, la creo,
me iré á Flandes consolado
de que sus disculpas llevo,
que haciendo amistades, sean
camaradas de mis zelos;
porque asi estaré seguro,
que ni el pesar, ni el contento
me maten; bien como aquel
que está herido de un veneno,
y otro veneno le cura;
que este es el ultimo estremo
de un hombre zeloso, pues
no puede, ni yo lo creo,
hacer de su parte mas
que decir: Quejoso vengo
á creer quanto digais;
y pues que vivir no puedo,
haced que muera del gozo,
si he de morir del tormento.

Ped. En dos empeños me pone
la merced que me habeis hecho
de valeros desta casa,
y de mi, y es el primero
el ampararos en ella;
y asi, cortesmente ofrezco
casa, hacienda, honor, y vida,
Don Juan, al servicio vuestro.
El segundo, es ayudaros
en vuestro amor; para esto,
y para todo es forzoso,
supuesto que él ha de veros,

Ayuntamiento de Madrid

fiaros de ese criado,
que aunque ha poco que le tengo,
tengo del satisfaccion.
No hablo ahora en vuestro pleyto,
que ya sabeis que un Don Luis
de Medrano, que era deudo
del muerto, es quien se ha mostrado
parte. *Juan.* Ya nos conocemos
los dos. *Ped.* Pues esto dexado,
porque en efecto no quiero
hablaros en penas hoy
de Doña Ana, lo que puedo
deciros, es, que ni el rostro
la he visto desde el suceso
de esa noche, ni en ventana,
ni en iglesia, ni en paseo
de prado, y calle mayor,
que es mucho para mi, siendo
como soy, vecino suyo.
Juan. Fineza es, Don Pedro, pero
quien puede á mi asegurarme
que es por mi, y no por el muerto
ese luto que ha vestido
su hermosura? *Ped.* Mas qué presto
á lo que le está peor
discurre el entendimiento!
Juan. Qué quereis? Es mas honrado
el mal, que el bien.
Ped. No lo entiendo.
Juan. Yo sí, pues dudo del bien
quanto dice, y del mal creo
quanto imagina, y mirad
qual es mas honrado, puesto
que uno siempre está tratando
verdad, y otro está mintiendo.
Pero lo que de la noche
restaba al nocturno velo,
se ha desvanecido ya,
de la hermosa luz huyendo
del sol, recogeos, y haced
del dia noche. *Ped.* No puedo,
porque tengo á aquestas horas
que hacer, y antes agradezco
haberme hallado vestido.
Juan. Desvelado galanteo
teneis, pues os recogeis
tan tarde, y volveis tan presto.
Ped. Ando por averiguar,
Don Juan amigo, unos zelos,
por dexar desengañada
una pretension que tengo,
y he de ir al parque, porque
su apacible sitio ameno
de las flores, y las damas
es el cortesano imperio,
estas mañanas de Abril,
y Mayo, y he de ir siguiendo
esta dama, vos podeis
descansar en tanto: Arceo?

Sale Arceo.

Arc. Señor?
Ped. Haz que luego al punto
se haga en aqueste aposento
una cama, y esto sea
con recato, y con silencio,
que importa que nadie sepa,
que al Señor Don Juan tenemos
en casa, y de ti lo fio
solamente: á Dios. *Vase.*
Arc. Tu has hecho
conmigo lo que se suele
con los galeotes, y es cierto,
pues de ellos nada hay seguro,
sino lo que se fia de ellos.
Juan. Yo me recaté de vos,
Arceo, hasta conoceros.

Vanse, y salen Doña Clara, y criadas.

Ines. En fin, has dado en que has de ir
al parque? *Clar.* Quieres saber
si puede dexar de ser,
Ines? pues has de advertir,
que me ha dicho que no vaya
á él Don Hipolito, y creo
que fue alentar mi deseo
para que mas presto vaya:
pues si ayer, quando me habló,
que viniera me dixera,
presumo que no viniera:
y solo porque llegó
á persuadir que habia
de obedecerle, me ha dado
tal gana, que he madrugado
dos horas antes del dia.
Ines. No es en nosotros hoy nueva
esa culpa, ese pecado,
que pecar en lo vedado
es el patrimonio de Eva.
Pero no sé lo que diga
deste amor, deste deseo

Ayuntamiento de

de los dos, porque no creo
lo que á los dos os obliga.
Don Hipolito es un hombre,
por loco, y por maldiciente,
conocido de la gente
mas, que por su propio nombre.
Tu (perdona que lo diga)
muger, en justo, ó injusto,
muy amiga de tu gusto,
de tu libertad amiga.
El á todos quiso bien,
tu á todos quisiste mal;
dime, amor tan desigual
como ha de parar en bien?

Clar. Pensarás que me he enojado,
Ines, por haberme dicho
su capricho, y mi capricho,
y antes gran gusto me has dado;
porque no hay para mi cosa,
como hombres de estraños modos,
y que al fin me tengan todos
por vana, y por caprichosa:
Qué quisieras que estuviera
muy firme yo, y muy constante,
sujeta solo á un amante,
que mil desayres me hiciera,
porque se viera querido?
Eso no, el que he de querer,
con sobresalto ha de ser,
mientras que no es mi marido:
y asi, por darsele hoy
á Don Hipolito, quiero
ir al parque, donde espero,
porque disfrazada voy,
pasear, hablar, reir,
preguntar, y responder,
ser vista, en efecto, y ver,
porque no se ha de admitir
al amante mas fiel
por el gusto que ha de dar.

Ines. Pues por qué?

Clar. Por el pesar
que yo le he de dar á él.

Ines. Y tienes mucha razon;
con lo qual hemos llegado
á la calle, que fue prado
en virtud del azadon.

Clar. Pues baxemos por aqui
á la de Alamos, que es
arrendajo de Pagés.

Ines. Parece que cantan. *Clar.* Sí.

Vanse, y suena dentro música.

Cant. Mañanicas floridas
de Abril, y Mayo,
despertad á mi niña,
no duerma tanto.

Salen Don Luis, y Don Hipolito.

Luis. Solo haceros compañia,
Don Hipolito, pudiera
vencer de mi pena fiera
la grave melancolia.

Hip. Por divertiros yo á vos
de vuestro primo en la muerte,
os traygo de aquesta suerte
al parque, donde los dos
divirtamos la mañana.

Luis. Mas hermoso el sol parece,
porque embozado amanece
entre nubes de oro, y grana.

Hip. Desde aqui podemos ver
la gente que va baxando:
que tierno va enamorando
Don Sancho alli á la muger
de aquel letrado su amigo!

Luis. Que es amistad, no se ignore,
porque otro no la enamore.

Hip. A un pleyto está aqui, y yo digo
que parecer tomará
de los dos, pues le conviene
verla á ella por el que tiene,
como á él por el que da.

Luis. Maldiciente estais, qué no
os reduzga yo!

Hip. Advertid,
que no hay hombre hoy en Madrid
de mejor lengua que yo.
Aquella no es Flora? *Luis.* Sí.

Hip. Harto es, que á fiesta de á pie
haya venido. *Luis.* Por qué?

Hip. Porque en mi vida la ví,
sino en coche, por aquesta
fue por quien se ha presumido
que le dixo á su marido:
con lo que la casa cuesta
de alquiler, echemos coche;
y volviendola á decir:
Pues donde hemos de vivir,
y estar el dia, y la noche?
Dixo: Si el coche tuviera,
sin casa vivir podia,

Ayuntamiento de Madrid

en el coche todo el dia,
y de noche en la cochera.
Luis. Eso es como lo que pasa
á Doña Clara de Ovalle,
pues viviendo hácia la calle,
la sobra toda la casa.
Hip. Es verdad, y cierto dia,
cumpliendo el plazo, el casero
vino á pedirle el dinero
de la casa en que vivia.
Y ella dixo: hay tal traicion!
esta desverguenza pasa?
aunque yo alquilo la casa,
no vivo sino al balcon.
Luis. Qué diera porque os oyera!
Hip. Por eso no lo oirá, no,
que á noche la dixe yo,
que de casa no saliera.
Salen Doña Clara, é Ines con mantos, y con sombreros.
Clar. Mejor mañana no ví
en mi vida. *Ines.* Ni yo, á fe;
pero tapate. *Clar.* Por qué?
Ines. Don Hipolito está alli.
Luis. Habeis visto en vuestra vida
muger mas ayrosa? *Hip.* No,
ni al parque jamas salió
mas aseada, y bien prendida.
Luis. Pues la donada, por Dios
que no es muy mala.
Hip. Embistamos
esta empresa, pues estamos
en el campo dos á dos.
Ines. Don Hipolito, y Don Luis
llegan á hablarnos. *Clar.* Repara
en que de ninguna suerte
respondas una palabra,
que no quiero que los dos
me conozcan. *Ines.* Si tapadas
estamos, y en este trage,
que es en el que todas andan,
como te han de conocer?
Clar. Si le respondo, en el habla,
que persuadirse que puede
estar segura una dama
solamente con taparse,
es bueno para la farsa,
mas no para sucedido.
Hip. Señora Doña tapada,
que á honrar el festin alegre,
que hoy la primavera traza
en este verde salon,
donde vivas flores danzan,
al són del agua en las piedras,
y al són del viento en las ramas,
de rebozo habeis venido,
dad licencia cortesana
á un hombre, para que os diga,
que ha sido accion escusada
madrugar tanto, supuesto
qui arbitro del sol, y el alva,
esa negre sutil nube
trae consigo la mañana:
y á qualquier hora que vos
descubrierades la llama,
amaneciera, y tuviera
luz el dia, aliento el aura.
No me respondeis? por señas
me hablais? no me desagrada;
ni aun para pedir no hablais?
No, pues sois la mejor dama
que he visto en toda mi vida:
albricias me pide el alma
de que me ha deparado una
muger que no pide, y calla.
Luis. Y vos tambien profesais
la Religion Cartuxana?
Linda cosa! vive Dios,
que ha dos mil años que andaba
buscandoos: mas que seais
tuerta, zurda, coxa, ó manca,
pedigueña, melindrosa,
contrahecha, roma, ó calva,
desde aqui por vos me muero.
Hip. Ya que me negais el habla,
como si hubiera reñido
con vos, mostradme la cara:
ni eso tampoco? mirad
que dais á entender que es mala;
es verdad? yo no lo dudo;
mas muger tan estremada,
no ha menester perfeccion
mayor, que no hablar palabra.
Mas si yo no entiendo mal,
eso es decir que me vaya,
pero veis aqui que yo
no quiero entenderos nada;
que en mi vida he sido mudo,
y muy poco se me alcanza
desto de hablar por la mano:
qué

Ayuntamiento de Madrid

qué haceis? volverme la espalda?
arte de enseñar á hablar
á los mudos, oye, aguarda.
Luis. No ví muger en mi vida
de mejor gusto. *Hip.* Su casa
sepamos, que vive el cielo
que he de verla, y he de hablarla
hoy en ella, hasta saber
en que este embeleco para.
Luis. Sigamosla, pues. *Hip.* Sigamos,
que ya veis quanto me arrastra
una muger tramoyera;
pues el serlo solo es causa
de que á Doña Clara ame;
y aquesta, sino me engaña
la pinta, lo es mucho mas
que la misma Doña Clara.
Vanse, y salen Arceo, y Doña Lucia.
Luc. No me tienes que decir,
que no te has de disculpar
de hacerme á noche esperar.
Arc. No pude á noche venir,
vive Dios, Doña Lucia.
Luc. Pues qué tuviste que hacer?
Arc. Si eso pudieras saber,
supieras que la fe mia
te trata verdad.
Luc. Pues que es,
que yo saberlo no puedo?
Arc. No es nada.
Luc. Ofendida quedo
dos veces de ti, porque
no venir á noche á verme,
hoy venir, y no fiarme
un secreto, es agraviarme,
Arceo. *Arc.* No sé que hacerme;
ea, no haya secreto entero,
que eres dueña, y soy criado.
A noche entró rebozado
en mi casa un caballero,
por mi señor preguntando,
mas que has de callar advierte.
Este, pues, por una muerte
ausente está, y aguardando
á mi señor, me detuvo,
(nadie, en fin, lo ha de saber)
pues hasta el amanecer
hablando con él estuvo.
Luego en casa se quedó,
donde dice que ha de estar
(mira que lo has de callar)
escondido, y solo yo
lo sé, que en fin soy secreto:
Don Juan de Guzman se llama,
de la casa de una dama,
que esto no oí bien, en efecto,
saliendo una noche, dió
á un caballero la muerte;
y en fin, está desta suerte
retirado, donde no
lo saben mas que los dos.
Y pues me fio de ti,
esto no salga de aqui.
Bendito sea mi Dios,
que salí deste cuidado.
Luc. Y yo por él darte quiero
los brazos. *Arc.* Mas bien espero.
Sale Pernia.
Pern. A muy mal tiempo he llegado:
hay tan gran bellaqueria!
Arc. Pernia á los dos nos vió.
Luc. Poco importa, porque no
es muy zeloso Pernia:
mas véte de aqui. *Arc.* Sí haré,
y corriendo como un potro. *Vas.*
Pern. Doña Lucia, si otro
entrára, como yo entré,
estaba bueno el honor
desta casa? A mi señora
he de contar quanto ahora
pasa; pues de tu rigor
vengarme, ingrata, no espero,
hecho estoy un fuego, un rayo:
de quando acá asi un lacayo
se prefiere á un escudero?
Luc. Unas cartas me ha traído
este hombre de un hermano
que está en las Indias, y es llano
que el abrazo el porte ha sido,
pues solo te quiero á ti.
Pern. Pues trueca el modo, cruel,
y desde hoy quierele á él;
y dame el abrazo á mi.
Luc. Sí abrazaré, procurando
hacer que calles, supuesto
mas mi señora.
Sale Doña Ana con manto.
Ana. Qué es esto?
Pern. Es que andan aqui abrazando.
Luc. Hame traído Pernia

mue-

Ayuntamiento de Madrid

nuevas de un hermano mio,
y gozoso mi alvedrio
tales estremos hacia.
Pern. Es, señora, caso llano,
y creerla te conviene,
para cada abrazo tiene
Doña Lucia un hermano.
Ana. Salga, y mire si está puesto
el coche, que es hora ya
de ir á misa: pues no va
presto?
Vase á espacio Pernia.
Pern. Aquesto no es ir presto? *Vas.*
Luc. Tu, señora, tan dexada
del aliño, y la belleza,
que fuera de la tristeza,
vives de ti descuidada?
Ana. No hay consuelo para mi,
ni me has de ver en tu vida,
sino triste, y afligida.
Luc. Pues qué remedias asi?
Ana. Quien te ha dicho que yo quiero
remediar, sino sentir?
aunque si llego á advertir
que es el remedio primero
del mal el sentir el mal,
por sentirle mas, no sé
si al sentirle dexaré:
pues es mi desdicha tal,
que apeteciendo el morir,
sin pretender resistirle,
por no dexar de sentirle,
le dexára de sentir.
Desde el dia que á Don Juan
en mi casa sucedió
aquella desdicha, y yo
veo que todos me dan
la culpa, sin merecella,
tan muerta, y tan otra estoy,
que aun sombra mia no soy.
Luc. Si tan noble, como bella,
tu perfeccion me asegura
de callarlo, yo diré
que adonde está Don Juan sé.
Ana. Qué neciamente procura
tu lisonja divertir
mi mal! *Luc.* Yo sé donde está,
aunque tu no lo oygas ya,
lo tengo yo de decir:
Don Juan á Madrid llegó
(mas que lo calles te pido),
y está en la casa escondido
de nuestro vecino; yo
lo sé, porque una criada
me lo ha dicho ahora á mi,
pero no salga de aqui,
ya ves que es cosa pesada.
Ana. Qué dices?
Luc. Lo que es verdad.
Ana. Siendo dicha mia, no sé
si algun credito la dé,
siendo esa temeridad.

Salen Doña Clara, é Inés con manto, y sombrero.

Ines. Qué es lo que tu pasion hacer procura?
Clar. Qué? llevar adelante una locura,
que aunque nada importára,
el verme Don Hipolito de Lara,
por lo que se ha picado,
no ha de salir hoy, no, deste cuidado.
Ines. Que hay aqui gente mira.
Clar. Faltará á una muger una mentira
que la saque de otra? Dama hermosa,
si quien dice muger, dice piadosa,
un rato (mal mi pena significo)
que me dexeis entrar aqui os suplico,
mientras un hombre pasa
esa calle, sagrado vuestra casa
sea de mi cuidado,
pues casa de deidad siempre es sagrado.
Ana. Holgaréme por cierto
que sea, no sagrado, sino puerto,

pues

Ayuntamiento de Madrid

pues la congoja vuestra,
bien que os importa el ocultaros muestra.
Luc. Un hombre aqui se ha entrado.
Clar. Ay Dios! que es mi marido, y pues me ha dado
vuestra piedad licencia,
aqui he de retirarme, con prudencia
haced que una criada le despida,
porque me va la fama, honor, y vida.
Ana. Pues decid. ~~*Clar.* Nada espero.~~ Todo es vano
Entrase Ines, y Doña Clara, dexando el sombrero á Doña Ana.
Ana. ~~Turbada me dexó con su sombrero.~~ fuese y el quitasol dejó en mi mano.
Luc. Yo voy tras ella, porque no sea ganga,
y se eche alguna sabana en la manga.
Sale Don Hipolito.
Hip. Perdonad, que á la esfera,
dosel florido de la primavera,
donde son vuestros bellos resplandores
la primera oficina de las flores,
pisar mi pie presuma,
calzado mas de plomo, que de pluma.
Ana. Disimular, fingiendo enojo, intento:
quien os dió para tanto atrevimiento,
caballero, osadia?
Hip. Yo la tomé de la ventura mia,
que hasta veros, divina
deidad, vencer la nube, que cortina
de humo, ocultaba el fuego,
descanso no tuviera; y asi luego
con el humo pasado,
y ahora, de esos rayos abrasado,
llorar, y arder presumo,
arder del fuego, pues lloré del humo.
Ana. No entiendo, caballero,
estilo tan cortés, y lisonjero,
no sé que causa he dado
para que desta suerte hayais entrado
en mi casa: si esfera
la llamais de la hermosa primavera,
no introduzgais en ella tal desmayo,
que espire su esplendor antes del rayo:
si humo seguís, que en sombras se resuelve,
no le espereis, que el humo nunca vuelve:
y si buscais el fuego,
no os acerqueis á él, y volveos luego,
que no vive enseñado á acciones tales
el antiguo blason destos umbrales.
Hip. Vos, ni veros, ni oiros
en el parque dexasteis, y el seguiros
á riesgo de ofenderos,
tambien fue por oiros, y por veros;

Ayuntamiento de Madrid

y ahora advierto que fuera accion piadosa
oiros discreta, quando os miro hermosa;
porque si alli, sin veros, os oyera,
á la dulce armonía suspendiera
el alma, y el sentido
de esa voz, que es veneno del oído:
y si hermosa os mirára,
sin oíros discreta, aqui postrára
alma, y vida en despojos
de esa luz, que es veneno de los ojos:
y asi, porque no muera al advertiros
tan hermosa, me da la vida oíros;
y asi, porque no muera al conoceros
tan discreta, me da la vida el veros;
de suerte, que mi vida
está de un daño, y otro defendida.
Quedad con Dios, en fin, porque no quiero,
ya que he sido atrevido, ser grosero;
pues ser grosero culpa mia habrá sido,
y vuestra lo ha de ser yo atrevido.
Ana. Hay cosa semejante!
que entre un hombre marido, y salga amante!
y de sus mismas penas descuidado,
llegue zeloso, y vuelva enamorado!
Salen Doña Lucia, Ines, y Doña Clara.
Clar. Fuese? *Ana.* Sí *Clar.* Tus pies pido.
Ana. Vos teneis un finisimo marido.
Clar. Harto á Dios lo que paso en eso ofrezco,
pues sabe Dios lo que con él padezco.
Ana. Creyó, en fin, que era yo (raro suceso!)
la dama que siguió, que aun para eso
sirvió ~~el sombrero~~, y el estar con manto,
y el ser los trages parecidos tanto,
que como en los conceptos repetidos,
se encuentran tambien dos en los vestidos.
Sale Pernia.
Pern. Ya está el coche esperando.
Ana. Lucia, vé ahora registrando
la calle. *Luc.* Bien podrás seguramente
salir. *Clar.* Aquesa vida el cielo aumente.
Ana. Ved si serviros puedo
en otra cosa. *Clar.* Yo obligada quedo,
y no sé si ofendida,
pues lo que no pensé en toda mi vida
que suceder pudiera,
que es tener zelos yo (quien tal creyera!)
acaso ha sucedido?
Ines. Pues dime, qué has sentido?
Clar. Que haya este hombre á otra parte enamorado,
y en mi misma presencia requebrado.

Vas.

Vas.

Ayuntamiento de Madrid

Ana. Nada oygo, nada miro, nada siento,
que para mi no sea otro tormento.
Luc. Pues qué tienes ahora?
Ana. Ver que en todos la suerte se mejora,
en todos convalece,
y solo en mi de qualquier mal fallece:
Quando es culpada, halla esta la salida,
asi inocente pierdo yo la vida,
porque no está la culpa en que la culpa
se cometa, sino en no hallar disculpa.

Vanse, y sale Don Pedro por la puerta derecha, y Don Juan por la izquierda, que es la de su aposento.

Ped. Seais, Don Juan, bien hallado.
Juan. Vos, Don Pedro, bien venido;
como en el parque os ha ido?
Ped. Mal.
Juan. Como?
Ped. Como no he hallado
la dama que iba á buscar,
y creo que son desvelos
de otro amante, cuyos zelos
ando por averiguar,
para que desengañado
cure con dolor al pecho,
que es mi amigo el que sospecho,
y está ya desconfiado.
Juan. Es Doña Clara la dama?
Ped. Sí. *Juan.* Y el galan?
Ped. Es un hombre
de buena opinion, y nombre,
Don Hipolito se llama;
y esto para otro lugar,
vos, qué habeis hecho?
Juan. Sentir,
desesperarme, morir,
sin poderlo remediar:
Decid, qué traza daremos,
para que logre mi fe
ver á Doña Ana? *Ped.* No sé,
que no hay verlas: mas pensemos
si habrá por donde.

Sale Arceo.

Arc. Señor,
Don Hipolito, un tu amigo,
te busca ahí fuera; testigo
no puede venir peor,
que él dirá quanto supiere.
Juan. Por lo que puede pasar,
presente tengo de estar,
á quanto aqui sucediere,
á vuestro lado. *Ped.* No es justo
que os vea, á vuestro aposento
os retirad.
Juan. Mucho siento....
Ped. Don Juan, hacedme este gusto.

Retirase Don Juan, y sale Don Hipolito.

Hip. Qué hay Don Pedro, como estais?
Ped. Á vuestro servicio; y vos?
Hip. Al vuestro.
Ped. Pues qué mirais?
Hip. Si hay aqui mas que los dos.
Ped. No; qué quereis?
Hip. Que me oygais:
Esta mañana salí
á ese verde hermoso sitio,
á esa divina maleta,
á esa ameno paraiso,
á ese parque, rica alfombra
del mas supremo edificio,
dosel del Quarto Planeta,
con privilegios de Quinto,
Esfera, en fin, de los rayos
de Isabel, y de Filipo;
desde cuyo heroyco asiento,
siempre bella, siempre invicto,
estan, catolicas luces,
dando resplandor al Indio,
siendo en el jardin del ayre
ramilletes fugitivos.
Ped. En qué parará el venir *ap.*
á contar lo que yo he visto?

Sale Don Juan al paño.

Juan. Sin duda, sabe que alli
hoy á su dama ha seguido,
y viene quejoso dél;
de todo estaré advertido.
Hip. De quantas al alva dieron
envidia en varios corrillos,
texiendo corros sin orden,

Ayuntamiento de Madrid

dando vueltas sin aviso,
una embozada hermosura
tal ventaja á todas hizo,
que obscureció con su sombra
las demas luces: yo he visto
salir al campo á traer rosas
de sus jardines floridos,
pero á dexar rosas, no,
sino hoy, que al desperdicio
de un pie debió el campo quantas
fueron al contacto altivo,
quedando blancos jazmines,
quedando marchitos lirios.
Baxaba por una cuesta
una muger (qué mal digo!)
un encanto sí embozado,
disfrazado sí un hechizo:
el sutil manto en celages,
ya obscuros, y ya distintos,
ó negaba, ó concedia
el rostro; quando ha salido
mas hermosa el alva, quando
se mostró el sol mas lucido,
que quando el alva entre sombras,
que quando el sol entre visos
dan recateada la luz,
y anda dudoso el sentido,
haciendo apuesta entre sí,
si lo ha visto, ó no lo ha visto?

Ped. Todo esto vendrá á parar
en que Doña Clara ha sido,
por venir á hablar en ella.

Juan. O qué cansados estilos!

Hip. Coronaba sobre el manto
los bien descuidados rizos
ayroso un blanco sombrero,
por una parte prendido
de un corchete de diamantes,
sobre un penacho, que hizo
lisonja al ayre, diciendo
á sus halagos rendidos:
Fues inclinada la frente,
si á quanto me dicen digo,
mejor, que mi dueño, yo
sé obligarme de suspiros.
El talle era bien sacado,
y de buen gusto el vestido
mas, que rico, pero si era
de buen gusto, qué mas rico?
Dexo aqui, por no cansaros,
lo que en el parque tuvimos,
y voy á que la seguí
á su casa, que atrevido
entré en ella, que ví al sol
cara á cara, que rendido,
lo que antes diera por verla,
diera por no haberla visto
despues, porque de sus rayos
mariposa mi alvedrio,
entró enamorando el riesgo,
salió halagando el peligro.
Esta, pues, mal lisonjeada
beldad, turbado lo digo.

Arc. Aqui es ello.

Juan. Escucha. *Ped.* Ahora
se va á declarar conmigo.

Hip. Es una vecina vuestra,
esa pared sola ha sido
la que su esfera divide,
y pues que, como vecino,
es fuerza.

Juan. Ay de mi! qué escucho?

Ped. Qué haré, si Don Juan lo ha oído?

Hip Que sepais quien es, decidme
su nombre, porque atrevido
pienso adorar su belleza,
y para todo es arbitrio
entrar, Don Pedro, informado
y mas de tan buen amigo.

Juan. Estaba por responderle
yo. *Arc.* Detente.

Ped. Quien se ha visto *ap.*
en igual duda? qué haré?
si quien es aqui le digo,
será alentar su esperanza;
si lo niego, es desvario,
pues podrá saberlo de otro;
si el amor le significo
de Don Juan, su honor ofendo,
mas queden con buen estilo
un amor desengañado,
un honor seguro, y limpio,
y atajados unos zelos
con la verdad, sin peligro
de no decir la verdad;
mucho haré si lo consigo.
Don Hipolito, pues ya
vuestra relacion he oído,
oídme á mi, y agradeced
de que tan á los principios

os

Ayuntamiento de Madrid

os halle este desengaño:
La dama, que habeis seguido,
Doña Ana de Lara es,
y mas que por su apellido,
ilustre por su virtud,
que esta casa que habeis dicho
es el templo de la fama;
pareceme desvario
seguir este galanteo,
que os aseguro, os afirmo,
que intentais un imposible.
Hip. Yo noticia os he pedido,
no consejo, y pues la llevo,
quedad con Dios, que si altivo
muriere mi pensamiento,
osado, y desvanecido
de atrevimiento tan noble,
qué mas premio, que el castigo?
Vase, y sale Don Juan.
Juan. Decidme ahora, Don Pedro,
que el sol apenas ha visto
en esta ausencia á Doña Ana;
mas direis bien, si ha salido
de su casa antes que el sol
á ser del parque prodigio.
Ped. No sé que os diga.
Juan. Yo sí.
Ped. Qué?
Juan. Que huyamos del peligro,
ya la he perdido dos veces,
ya verla, ni hablarla estimo,
haced que me busquen postas,
que esta noche (ah [illegible]!)
he de volver de una vez
la espalda. *Ped.* Mirad.
Juan. Ya miro,
que en mi presencia hallo á otro
en su casa (estoy sin juicio!)
y que en mi ausencia despues
sale (con razon me aflijo!)
á ser vista (qué rigor!)
de donde trae (qué martirio?)
nuevo amor, ó quien quitára
del año este mes florido:
mas no tiene la culpa él,
yo sí, que una sombra sigo;
yo sí, que un aspid adoro;
yo sí, que amo un basilisco:
Mañanas de Abril, y Mayo,
noches para mi habeis sido.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Doña Clara afligida, é Ines.

Ines. Tu triste, tu pensativa,
melancolica, y suspensa?
tan bien perdida, y tan mal
hallada contigo mesma?
Donde, señora, está el brio,
el buen gusto, la belleza,
y el despejo? *Clar.* No lo sé,
y no es mucho (ay Dios!) que necia,
pues que no sé de mi vida,
de mis acciones no sepa.
Quien creerá de mi (ay de mi!)
que yo llore, y que yo sienta
desayres de un hombre? yo,
que tan altiva, y soberbia,
me llamé la vengadora
de las mugeres, sujeta
tanto á un desayre me veo?
Ines. Yo no sé que razon tengas
para tanto sentimiento,
pues si bien se considera,
él te siguió á ti, y tu fuiste
la causa de la fineza.
Luego si estás ofendida,
y obligada tambien, sea
tu mal consuelo de otro;
supuesto que representas,
despreciada, y pretendida,
la zelosa de ti mesma.
Ya fue el cuidado por ti,
pues por ti en la casa entra
de la otra; y si se halla
tan empeñado con ella,
como se puede escusar
de andar galan? considera
que si has de olvidar á un hombre,
porque á una hable, y á otra vea,
no hay que querer á ninguno,
que maldito de Dios sea,
señora, el que hay, que no diga
lo mismo á quantas encuentra.
Clar. Con todo eso, ya llegué,
(confieso que anduve necia)
á darme por entendida
deste agravio con mis penas,
y me tengo de vengar.
Ines. De qué suerte?

Ayuntamiento de Madrid

Clar. Escucha atenta:
un papel le he de escribir,
disfrazandole mi letra;
y llevandomele ~~y escribiendole~~ tu
en nombre de la encubierta
dama, diciendole en él
quan obligada me dexa
su cortesia; y que quiero
hablarle á solas, que tenga
una silla prevenida,
y una casa donde pueda
verle esta tarde; él muy vano,
creido de su soberbia,
pensará que tiene lance;
y para que no le tenga,
iré yo, y será buen paso
lo que hará quando me vea.
Ines. Y qué consigues con eso?
Clar. Dos cosas; es la primera,
burlarme dél; la segunda
desengañarle, y que sepa
que fuí la tapada yo,
porque no se desvanesca,
presumiendo que la otra
le dió ocasion de que fuera
tras ella, y su galanteo
prosiga. *Ines.* Esta diligencia
no pudiera hacerse en casa?
Clar. Con venganza no pudiera.
Ines. No sé si aciertas en eso.
Clar. Como? *Ines.* Yo te lo dixera,
si él, y aquel Don Luís no entráran.
Clar. Pues disimula, no entiendan,
hasta este lance, que fuímos
las tapadas.
Salen Don Hipolito, y Don Luis.
Hip. Considera,
Don Luís, que importa sacarme
presto de aqui.
Luís. Sí haré *Clar.* Era,
señor Don Hipolito, hora
de veros? tan larga ausencia?
desde ayer no me habeis visto.
Hip. Solo pudiera esa queja
hacer mi ausencia felíz,
que es sutil estratagema
de amor, que una pena misma
hacerse lisonja sepa.
Mas no vine esta mañana,
presumiendo que estuvieras
en el parque, como á noche
dixiste. *Clar.* Detén la lengua:
pues si á noche me dixiste
que de casa no saliera,
habia de salir de casa?
Jesus! de mi no se crea
tal desenvoltura, tal
liviandad de mi obediencia.
Luís Harto le encarezco yo
á Don Hipolito esa
verdad, y quan obligado
debe estar de esa fineza,
y aun él la conoce bien,
pues la paga con la mesma.
Clar. Luego él al parque no fue?
Hip. Jesus! pues tal de mi piensas,
sabiendo que para mi
no hay, Clara, holgura, ni fiesta
donde tu no estás? *Clar.* Y yo
lo creo, como si lo viera,
pues si tu hubieras estado
hoy en el parque, hoy hubiera
estado en el parque yo,
claro está, y es cosa cierta,
pues si yo en tu pecho vivo,
y tu en el pecho me llevas,
contigo hubiera yo estado,
disfrazada, y encubierta.
Hip. Qué facil es de engañar *ap.*
á la muger mas discreta!
Clar. Qué sea bobo el mas bellaco *ap.*
de los hombres!
Ines. Hombres, y hembras,
asi unos á otros se engañan,
quando que se quieren pienan.
Hacele señas Don Luís á Don Hipolito.
Luís. Aunque es el primer precepto
de amor no estorbar, licencia
me dareis para que os diga
que unos amigos me esperan,
donde es preciso llevar
á Don Hipolito, esta
ausencia os deba el ser yo
tan vuestro criado. *Clar.* Cesa,
Don Luis, que no es esta sala
donde hablar la parte es fuerza
por Procurador; si él quiere
hablar, hable, y no por señas:
Id, Don Hipolito, á Dios,
que esta casa es siempre vuestra
para

Ayuntamiento de Madrid

para iros, y para estaros,
pues siempre de la manera
que abierta para que entreis,
para que os vais está abierta.
Pon esos hombres, Ines,
en la calle, y luego cierra
las puertas.
Hip. Escucha. *Clar.* Yo
escucharte? *Luis.* Considera
que si yo tuve la culpa,
no ha de tener él la pena.
Clar. Yo no me enojo con él,
ni con vos, doy la licencia
que me pedís; mucho hago *ap.*
en no declarar mis quejas,
porque estoy muy enfadada
en verlos hablar por señas.
Vanse Doña Clara, é Ines.
Hip Qué os parece, Don Luis,
deste amor, desta fineza?
Luis. Que vos habeis reducido
á precepto, y obediencia
la condicion mas rebelde
de una muger, quien creyera
que Doña Clara llegára
nunca á verse tan sujeta,
que no saliera de casa,
por decir que no saliera?
en fin, vos lo rendís todo.
Hip. Yo tengo notable estrella
con mugeres. *Luis.* Bien se ve,
pues habeis triunfado desta:
pero decidme, á qué efecto
ha sido toda la priesa
de que salgamos de aqui?
Hip Tan mal mi dolor lo muestra,
que ha menester explicarle
mas que el afecto, la lengua:
No os dixe, que la tapada
ví en su casa descubierta,
donde, porque entrára yo,
os quedasteis á la puerta?
No os dixe como la hablé,
y que es entendida, y bella,
sin que subsidios de hermosa
dén escusados de necia?
No os dixe como informado
de Don Pedro, dixo que era
rica, y noble? *Luis.* Sí.
Hip. Pues como
dudais donde voy? no es fuerza
que vaya á estarme en su calle?
no digo bien, en la esfera
luciente del mejor sol,
á cuya dulce violencia
arde abrasada la pluma,
y derretida la cera?
Luis. No creeis al desengaño
de decir Don Pedro que era
la pretension imposible,
por su virtud, y sus prendas?
Hip. Si es esa otra parte mas
para ser amada; esa
es hoy la que mas me anima,
es hoy la que mas me alienta.
Luis. Pues, y la comodidad?
Hip Pues no es comodidad esta?
si es rica, noble, y hermosa,
de buena opinion, y honesta,
y puedo dentro de un mes
estar casado con ella?
Sale Ines con manto.
Ines. Apriesa escribió mi ama
el papel, y mas apriesa
yo tras ellos me he venido,
y cogiendoles las vueltas,
hasta la calle he llegado
de la Madama, y aun esta
es su casa, alli se paran,
yo no quiero que me vean
tras ellos, porque no echen
de ver que los seguí, sea
otra vez de mi delito
sagrado su casa mesma.
Hip. Esta es la calle feliz;
pero quien dudar pudiera
que habia de vivir Flora
en la calle de las huertas?
Este es el balcon por donde,
en tornasoles envuelta,
sale el alva, á todas horas
de jazmines, y azucenas
coronada, pues él dia
en sus umbrales despierta.
Ines. Ya de que los he seguido
desmentida la sospecha
está, daréle el papel,
como mi ama lo ordena:
vuelvo á penar en lo mudo.
Luis. Una muger encubierta
ha

Ayuntamiento de Madrid

ha salido de su casa.
Hip. Y hácia nosotros se acerca.
Luis. De las dos debe de ser,
pues que vuelve á hablar por señas.
Hip. Estas mugeres, sin duda,
en casa el hablar se dexan,
quando salen della, pues
solo hablan dentro della.
Es á mi? Sí? Pues ya estoy
aqui, qué quieres? espera,
muger. *Luis.* Aquello es decir
que no la sigais. *Hip.* Ligera
volvió la espalda, avisando
que calle, y el papel lea.
Lee. *El mayor argumento de la nobleza fue siempre la cortesia, la vuestra me asegura la verdad de todo; y asi os he menester para fiar de vos un secreto: tened una silla para luego en San Sebastian, y una casa donde pueda hablaros. Dios os guarde.*
La dama muda.
Qué decis deste papel?
decid ahora que crea
á Don Pedro, y que desista
de la pretension. *Luis.* Empresa
notable seguís. *Hip.* No os digo,
que yo tengo linda estrella
con mugeres? *Luis.* Y qué habeis
de hacer?
Hip. Todo quanto ordena;
y asi, entre los dos partamos
ahora las diligencias,
que este es oficio de amigo;
id, Don Luis, por vida vuestra,
pues venimos sin cuidado,
por la silla, y esté puesta
al punto en San Sebastian,
como dice, y quando venga,
le direis, que por no dar
de aquesto á un criado cuenta,
os la dí á vos, porque hagamos
la necesidad fineza,
que yo os espero en mi casa.
Luis. Y si Doña Clara acierta
á ir allá? *Hip.* Habeis reparado
bien, que gran disgusto fuera
que ella llegára á saberlo;
qué haremos?
Luis. Pues que es tan cerca
la casa deste Don Pedro,
mejor es llevarla á ella.
Hip. Es verdad, prevenid vos
la silla, por vida vuestra,
mientras prevengo la casa.
Luis. Oid, de la suya mesma
otras dos salen. *Hip.* Mirad
si lo han tomado de veras,
no malogremos la dicha,
vamonos sin que nos vean,
que estando aqui, podrá ser
que ir á otra parte no quieran.
Luis. Voy á prevenir la silla.
Vanse, y salen Pernia, Doña Ana y Doña Lucia.
Luc. Qué es, señora lo que intentas
en este trage de casa
sales? *Ana.* A esto amor me fuerza:
en la casa de Don Pedro
he de entrar, ya estoy resuelta,
hasta saber si Don Juan
en ella se oculta, ó cierra.
Luc. Pues donde vas? esta es
la casa. *Ana.* Qué eres muy necia?
pasa de largo, porque
deslumbremos las sospechas,
si acaso me ha visto alguno
salir de casa, no entienda
que á esotra voy: ay Don Juan,
ay amor, lo que me cuestas!
Vanse, y salen Don Juan, y Don Pedro.
Ped. Notable sois por cierto.
Juan. No lo he de ser, Don Pedro, si
estoy muerto
de zelos, y de agravios,
las manos sin accion, la voz sin labios?
Ped. Si yo de vuestros zelos
hoy traygo averiguados los rezelos,
y deshecho el engaño,
qué os quejais?
Juan. Para mi no hay desengaño.
Ped Pues yo puedo deciros,
que solo por serviros,
ahora cauteloso,
y con vuestro poder, Don Juan, zeloso,
de uno, y otro criado,
en casa de Doña Ana me he informado,
si salió esta mañana
al parque, y dicen todos que Doña Ana
solo á misa ha salido
en

Ayuntamiento de Madrid

en su coche á las once, y nadie ha habido
que lo contrario diga.
Juan. Pues quien á D. Hipolito le obliga,
Don Pedro, á haber mentido?
Ped. Asegurad vos bien vuestro partido;
pero no averigueis tan neciamente,
puesto que mienta el otro, porque miente.
Juan. Quereis ver quan atento
estoy á mi dolor, y á mi tormento?
pues con creer el daño como á daño,
me ha sosegado en parte el desengaño;
y asi, aunque no queria
ver á Doña Ana, al espirar del dia
verla, y hablarla quiero,
y decir, ya que muero, por qué muero,
quejandome de todo.
Ped. Pues yo os diré, ya que asi estais, el modo
que me parece que hay de prevenilla:
vos habeis de escribilla
un papel, que ha de darle ese criado:
mas luego lo diré, porque han llamado.
Sale Arceo.
Arc. Hasta aqui Don Hipolito se entra.
Ped. Ya veis lo que perdeis, si aqui os encuentra,
yo saldré á recibille.
Juan. Eso no, porque yo tengo de oille.
Ped. Pues no os fiais de mi?
Juan. Yo sí me fio,
mas es desconfiado el valor mio.
Ped. Yo estoy tan satisfecho
del honor de Doña Ana, que sospecho
que viene á retratarse;
y asi, muy poco llega á aventurarse,
retiraos. *Juan.* Piedad, cielos,
escuche dichas quien escucha zelos.
Retirase Don Juan, y sale Don Hipolito.
Hip. Don Pedro, siempre vengo
á vos, ó con el mal, ó el bien que tengo,
ya que de vos me fio,
amparadme, pues sois amigo mio.
Doña Ana. *Ped.* Hay semejante
confusion! No paseis mas adelante,
no teneis que decirme,
que vuestra pretension constante, y firme
es tal, que yo la creo como es justo.
Hip. Lejos dais de mi dicha, y de mi gusto,
que es lo contrario lo que hablaros quiero.
Ped. Cielos, qué es esto?
Juan. Hasta escucharlo espero.
Ped. Qué he de hacer? porque temo
que pase este negocio á mas extremo.
Hip. Doña Ana, en fin.
Juan. Quien mi desdicha ignora?
Cierra Don Pedro la puerta del aposento donde está Don Juan.
Ped. Esperad un instante, hablad ahora.
Hip. Por qué cerrais?
Ped. No quiero que esa puerta,
quando fuera me voy se queda abierta;
con esto he asegurado *ap.*
aqui de dos cuidados un cuidado,
zelos, y riesgo le han buscado, cielos,
estorbe el riesgo, ya que no los zelos.
Hip. Doña Ana, pues, este papel me escribe,
que busque donde hablarle me apercibe,
y pues mi dicha pasa
tan adelante, dadme vuestra casa,
adonde pueda vella;
tapada vendrá á ella.
Yo he menester á Arceo,
que se venga conmigo, que deseo,
mientras llega, advertido,
tener algun regalo prevenido;
y pues que la respuesta
ha de ser ayudar dicha como esta;
quedad con Dios, que con el bien que toco,
loco debo de estar, si no voy loco.
Ped. Oid, mirad.
Hip. No me dexa mi deseo,
ni lo espereis, que yo me llevo á Arceo. *Vase.*
Ped. Qué haré, de dos amigos empeñado,
si uno me busca, y otro está encerrado,
y ambos de mi se fian? triste llego
á abrir las puertas, y en las dudas ciego.
Abre la puerta, y sale Don Juan.
Don Juan, viendo que aqui (confusion brava!)
una desdicha, y otra acá os buscaba

Ayuntamiento de Madrid

en deshecha fortuna,
quise de dos embarazar la una,
y porque no salierades restado,
ya que zeloso.
Juan. Todo fue escusado,
que oyendo lo que oí, aunque estuviera
abierto, no saliera,
pues á tal desengaño, cosa es clara
que esperára hasta verle cara á cara,
necedad en el mundo introducida,
solicitar lo que quitó la vida.
Ped. Esa ahora es mi duda,
yo no sé como á tanto empeño acuda:
Don Hipolito (ay cielos!) este dia
de mi su gusto, y vuestra pena fia,
mi obligacion en vuestras manos dexo,
qué hicierades (ay Dios!) dadme consejo.
Juan. Yo no sé lo que hiciera,
si vos Don Pedro, fuera
en un caso tan nuevo,
mas siendo yo, bien sé lo que hacer debo;
que es, aunque el alma en zelos se me abraza,
el respeto guardar á vuestra casa;
mas fuera della le daré la muerte,
ya que el duelo de amor es ley tan fuerte,
que dispone severa,
que ofenda la muger, y el hombre muera.
Ped. Vos no habeis de salir de aqui.
Juan. Es en vano,
que he de salir.
Ped. Vuestro peligro es llano.
Juan. Y esotro no lo es? quereis que vea
hoy mis desdichas yo? pues asi sea,
que aqui me estaré, digo,
y que de mi dolor seré testigo;
venga Doña Ana, de otro enamorada,
y mucho iba á decir, no digo nada.
Ped. Eso tampoco es justo.
Juan. Pues ni irme, ni quedarme, no os da gusto,
(estoy perdido, y loco)
qué quereis? *Ped.* No lo sé.
Juan. Ni yo tampoco.
Ped. Solo deciros quiero,
que aunque como desdichas las espero,
estoy tan confiado
del honor de Doña Ana, que he pensado
que este se desvanece,
ó que su amor algun error padece.
Juan. Canfianza tan vana
de qué os nace?
Ped. De ser quien es Doña Ana,
que es muger principal.
Juan. Necio anduvisteis,
si antes, que principal, muger dixisteis,
y ved si engaño habrá, que ya han entrado
dos mugeres.
Ped. Yo estoy desesperado,
pues consultando extremos,
tratando mucho, nada resolvemos,
y ya el lance llegó, no sé que hacerme,
escondeos.
Juan. Yo no tengo de esconderme.
Ped. Pues quereis que aqui os vean?
Juan. Habrá desdichas que mayores sean?
Ped. Haced esto por mi, hasta que sepamos
la verdad, y despues los dos muramos
en la defensa del agravio vuestro.
Juan. Mi amistad asi os muestro,
pero con condicion (desdicha grave!)
que á aquesta puerta he de quitar la llave,
y ha de estar siempre abierta.
Vase, y salen Doña Ana, y Doña Lucia, y Pernia.
Luc. Oye, Pernia, quedese á la puerta.
Vase Pernia.
Ana. Señor Don Pedro Giron,
muy admirado estareis
de ver hoy en vuestra casa
entrarse asi una muger.
Galan, y discreto sois,
y como todo, sabeis
que extremos de amor obligan
á mas extremos; y pues
de alguno se han de fiar,
de quien, Don Pedro, de quien
mejor, que de vos, que sois
noble, entendido, y cortés?
Descubrese.
Ped. Ya no me queda esperanza,
Doña Ana, vive Dios, es.

Ayuntamiento de Madrid

Juan. Y querrán que calle yo,
mas puesto que así ha de ser,
arded, corazon, arded,
que yo no os puedo valer.
Ana. Ya que con vos declarada
estoy, Don Pedro, sabed,
en lagrimas, y suspiros,
mis desdichas de una vez.
Y pues sabeis que he venido
á vuestra casa, entended
(quanta verguenza me cuesta!)
ya, señor Don Pedro, á qué:
Un hombre vengo á buscar,
porque de muy cierto sé
que le puedo hallar ~~en ella.~~ aqui.
Sale Don Juan.
Juan. A Dios, Don Pedro, porque
darme tormento de zelos,
y querer que calle, es
nuevo rigor, yo confieso
que es mi delito querer,
si eso pretendeis de mi.
Ana. Don Juan, mi señor, mi bien.
Juan. Doña Ana, mi mal, mi muerte.
Ana. Dame los brazos.
Juan. Detén,
no con los brazos añadas
al tormento otro cordel,
pues ya he dicho la verdad.
Ped. No sé, vive Dios, que hacer;
mas porque ni uno entre, ni otro
salga, el paso cerraré.
Juan. No cerreis, porque he de irme.
Ana. No has de irte; si cerreis.
Pues como tan riguroso,
como tan tirano, pues,
agradece de esa suerte
haberte venido á ver?
Juan. A quien?
Ana. A ti, porque supe
que aqui estabas.
Juan. Bien á fe,
buena disculpa has hallado:
ha fiera! ha ingrata! ha cruel!
qué pronto vive á mentir
el ingenio en la muger!
Ana. Don Juan, si de las pasadas
ofensas, al parecer
justas, te dura el enojo,
y huyes de mi (ay Dios!) porque
estás engañado, ya
te vengo á satisfacer.
Aquel hombre, á quien le diste
la muerte *Juan.* Yo no hablo dél,
mira, mira tus engaños,
quales han llegado á ser,
pues quejandome de uno,
á otro respondes; y pues
son tantos, que unos á otros
se embarazan, no me dés
satisfaccion de ninguno,
que mejor será tener
queja de todos, que al fin,
está mejor puesto aquel,
que antes que mal satisfecho,
se queda quejoso bien.
Ana. No te entiendo, y si es la causa
que yo imagino que es
la que tu sientes, señor,
de qué te quejas? de qué?
qué nueva causa te he dado?
Pero si no puede ser
darla yo, qué nueva causa
te ha dado mi estrella? ten
el paso, y dime, qué es esto?
Juan. Traiciones tuyas; si bien,
no siento que sean traiciones,
porque te llego á perder,
pues lo que llego á sentir,
solo (he de decirlo) es,
que otro merezca en un dia
lo que en ~~siglos~~ años no alcanzé
á merecer yo; y en fin,
me consuela en parte, que
él no te ha llegado á amar,
pues te llega á merecer.
Ana. Si mi desdicha, Don Juan,
te ha sabido disponer
otra evidencia aparente,
que yo no alcanzo, ni sé,
como he de desengañarte?
como te he de responder?
Vive Dios, que te han mentido.
Juan. ~~Es verdad, contigo hablé.~~
Ana. Quien te lo dixo?
Juan. El galan
á quien tu vienes á ver.
Ana. Yo á verte á ti, Don Juan, vengo.
Juan. Es verdad, dices muy bien.
Ana. Porque supe que aqui estabas.

con la pierna G.º otra.

á conseja mas cruel!

Ayuntamiento de Madrid

Juan. De quien pudiste? de quien?
Ana. Desta criada. *Juan.* Por quanto
llegára el testigo á ser,
que no fuera tu criada;
que criadas, y amas teneis
pacto explicito á mentir.
Ana. Esta verdad.
Juan. Quien tal cree?
Ana. Quien quiere bien.
Juan. Pues yo quiero
muy mal por aquesta vez.
Ana. Pues muera de desdichada.
Juan. Y yo de infeliz tambien.

Dentro Arceo.

Arc. Abran aqui. *Juan.* Esto es peor.
Ped. No sé, vive Dios, que hacer,
que Don Hipolito viene.
Juan. Quieres, ingrata, saber
si me has mentido? pues este
el galan que buscas es.
Ana. Yo me huelgo de que sea,
puesto que no puede ser
el que busco, el que imaginas:
Abrid, Don Pedro, entre, pues,
y sepa, Don Juan, que miente
el que contra mi altivez
baxo concepto ha formado.
Juan. Plegue á Dios, y aquesta vez,
ó por vivir, ó morir,
escuchando te estaré,
supuesto que es ya mi vida
el juego del esconder.

Escondese Don Juan, y abre Don Pedro, y sale Arceo con una fuente de dulces.

Arc. Tanto tarden en abrir
á quien llama con los pies,
que es señal que trae algo
en las manos; vive diez,
que queda saqueada toda
la tienda del Portugués:
Ya Don Hipolito viene,
señora; pero qué ven
mis ojos! Doña Lucia
en mi casa? *Luc.* Aquesta vez,
por el chisme de una dueña,
muertes de hombres ha de haber.

Sale Don Hipolito.

Hip. Si habrá ya Don Luis llegado
con la silla? Sí, pues ver
puedo la dama; (ay amor!)
todo ha sucedido bien.
Seais, señora, bien venida
á este, aunque humilde dosel
de Mayo, y el sol, ya esfera
de verdor, y rosicler.
Ana. Cielos, qué pasa por mi!
este el marido no es
de la que hoy se entró en mi casa?
Juan. Quien vió lance mas cruel!
Ped. Mal se va poniendo todo,
lo que resuelva no sé.
Hip. Don Pedro, no tan penada
tengais á esta dama, ved
que por vos no se descubre.
Ped. Yo, por no estorbar, me iré,
mas será á estar á la mira.
Ana. Don Pedro, no os ausenteis,
porque habeis de ser aqui
de quanto pasare Juez:
Caballero, á quien apenas
ví, pues si os ví, á penas fue,
ya que por vos las padezco,
conoceisme? *Hip.* No, y sí, pues
en este instante os conozco,
y os desconozco tambien.
Conozcoos, pues, que quien sois,
muy bien informado sé;
y desconozcoos, señora,
porque de esa suerte hableis.
Si os ví en el parque primero,
y en vuestra casa despues;
si para venir á hablaros
llamado fuí de un papel,
y si habeis venido á donde
yo os traygo, como, ó por qué
asi os estrañais de verme,
donde me venís á ver?
Juan. Querrán Doña Ana, y Don Pedro
que esto llegue á oir, y ver,
y no salga; vive Dios,
que infamia del amor es.
Ana. Yo á veros á vos? mirad
lo que decis, no busqueis
desengaños, que á vos solo
mal el saberlos esté.
Yo en mi vida al parque fuí;
ni en él os ví, ni os hablé:
si os entrasteis en mi casa,
no me pregunteis á qué,

que

Ayuntamiento de Madrid

que aunque lo puedo decir,
vos no lo podeis saber,
que habeis de ser el postrero
que el desengaño toqueis:
basta decir que engañado
estais, y que me dexeis,
que puede ser, sea causa
de todo vuestra muger.
Hip. Mi muger? ahora conozco
de que ha podido nacer
vuestro enojo, yo hice mal
en traeros aqui, haced
la deshecha norabuena;
pero no me acumuleis
que soy casado, que es susto
de que jamas sanaré.
Ped. Ya ni aun á mentir acierta
Doña Ana. *Juan.* Ni yo á tener
paciencia; pero si salgo,
rompo de amistad la ley,
y á Doña Ana la destruyo,
y á mi me pierdo tambien
sin efecto, pues en medio
han de estar su criado, y él,
y es hacer ruido no mas,
dexando la duda en pie;
pues sufrirlo, es imposible,
qué quien ha podido, quien,
oir requebrar á su dama?
haya un medio entre los tres,
como yo solo me pierda,
donde.;..pero esto despues
ha de decir el suceso,
ya he visto como ha de ser.
Vase Don Juan.
Ana. Dexadme, señor, por Dios;
y porque mejor mireis
que huyo de vos, y lo mas
á que se puede atrever
una muger como yo,
á voces digo, que quien
en este aposento está,
mi dueño, y mi amante es,
y es á quien vine á buscar,
y es á quien yo quiero bien;
porque á vos no os escribí,
ni os ví en mi vida, ni hablé,
desmintiendo de esta suerte
su peligro, y mi desden. *Vas.*
Hip. Cerró la puerta, quien vió
mas tramoyera muger?
desde el punto que la ví,
enredadora la hallé.
Ped. Bien cuerda resolucion
tomó Doña Ana, porque
con esto estorba que salga
Don Juan, que es lo que á temer
llegué siempre.
Hip. Estoy confuso,
y que he de decir no sé.
Sale Don Luis.
Luis. Yo llegó á muy buena hora;
Don Hipolito, ahí está
aquella señora ya
en la silla. *Hip.* Qué señora?
Luis. La que esperais.
Hip. Qué decis?
Luis. Que tomó en San Sebastian
la silla, y que ahí fuera están.
Hip. Engañado estais, Don Luis,
porque la dama á quien yo
vengo á ver, ya estaba aqui
quando vine. *Luis.* Como asi,
si ahora conmigo llegó
en la silla la muger
que hoy en el parque encontramos,
á quien seguimos, y hablamos?
Hip. Eso como puede ser,
si la misma, destapada,
aqui la he visto, y hablado,
y en este aposento ha entrado.
Luis. No quiero deciros nada,
sino que entra ya.
Hip. Por Dios,
que es rigurosa mi estrella.
Salen Doña Clara, é Ines tapadas.
Luis. Ahora decid si es aquella.
Hip. O es ella, ó ellas son dos.
Ped. Veis, Don Hipolito, veis
como la dama que estaba
hoy aqui, á vos no os buscaba?
Hip. Quitarme el juicio quereis:
muger, dos veces tapada,
que á mi deshecha fortuna,
por si se me pierde una,
se me envia duplicada,
no me hablaste en el parque hoy?
no eres tu la que seguí?
y la que en tu casa ví?
confuso otra vez estoy.

Has-

Ayuntamiento de Madrid

Hasta aqui á todas las preguntas responde por señas, y ahora se descubre.

Clar. Yo soy el mi caballero,
ya que descubierta os hablo,
aquella habladora muda,
por las lecciones de un manto,
que viendo que era muy poca
vitoria, muy poco aplauso
de toda aquesta muger
un hombre no mas, buscando
ocasion de que alcanzára
sola una parte del lauro,
le quise dar de ventaja
la discrecion á mi garbo.
Bien pensó vuesa merced,
muy necio, y muy confiado,
que tenia muerta al vuelo
la hermosura de los campos;
pues no, señor Para-todas,
y conozca escarmentado,
que ha dado vuesa merced,
por lo entendido, ó lo raro,
mala cuenta de su amor,
pues dexa este desengaño
vengada á la hermosa Filis
de los desdenes de Fabio.
Pues quando fuera verdad
que yo le amára, pues quando
fuera verdad, que zelosa
aqui le hubiera buscado,
el verme vengada solo
me hubiera el amor quitado.
Yo lo estoy con que haya visto,
que los zelos que me ha dado,
han sido conmigo misma,
pues nadie pudiera darlos
á este talle, que no fuera
su mismo desembarazo.
Envayne vuesa merced
todo ese grande aparato
de dulces de Portugal,
que le han salido tan agrios,
que no es la boda por hoy;
pero agradezca el cuidado
que en ella ha puesto el señor
casamentero del diablo;
que cierto que de su parte
nada faltó, porque ha estado
con mucha puntualidad
con la tal silla esperando,
y hizo muy bien el papel,
encareciendo el recato,
porque es amigo muy fino
del que es amante muy falso.
Con esto á Dios, y ninguno
me siga, que si echo el manto,
si vuelvo la calle, si otro
embeleco desenvayno,
les haré creer que soy
otra dama, aunque al estrado
me entre de una mesurada,
como esta mañana, quando
le hizo creer que era otra
~~solo un sombrerillo blanco.~~

Vase Doña Clara.

Hip. Oye, aguarda, espera, escucha.

Luis. En toda mi vida he hallado
hombre de tan buena estrella
con mugeres. *Hip.* Qué burlando
esteis, quando estoy muriendo!
Detente, Ines. *Ines.* Será en vano,
que vamos muy enojadas. *Vas.*

Hip. No sé que hacer en tal caso,
mas sí sé, que es apelar
de todo al desembarazo,
desengañando hoy la una,
y la otra despues amando.

Vanse Don Hipolito, y Don Luis.

Ped. Gracias á Dios, que con esto
ya los zelos se acabaron
de Doña Ana, y de Don Juan,
pues todo lo han escuchado;
y mi amor, pues Doña Clara
viene á Hipolito buscando:
Cielos, sin querer he visto
mis zelos averiguados.

Arc. Y si el galan, y la dama
están ya desengañados,
aqui acaba la comedia.

Ped. Oisteis ya el desengaño,
Don Juan?

Sale Doña Ana.

Ana. No soy tan dichosa
yo. *Ped.* Como asi?

Ana. Como quando
yo entré, solo ví un hombre,
que atrevido, y temerario
se echaba por la ventana
que hay, señor, á esos texados.

Arc. Pues no acaba la comedia.

Ped.

Ayuntamiento de Madrid

Ped. Qué riguroso, qué extraño
afecto de amor, y zelos!
él iba á salir al paso;
seguir á los dos importa,
no suceda algun fracaso.
Ana. Grande desdicha es la mia,
pues quando vengo buscando
hoy, Don Juan, finezas tuyas,
solas mis desdichas hallo.
Quando te siguen sospechas,
tu las estás esperando
firme, y vuelves las espaldas,
si te siguen desengaños?
Qué muger es esta, cielos,
que hoy en mi casa se ha entrado?
qué hombre es este, que asegura
que yo le vengo buscando?
O nunca en el tiempo hubiera,
ó nunca hubiera en el año,
si es que la culpa han tenido
de enredos, enojos tantos,
las Mañanas floridas
de Abril, y Mayo.

JORNADA TERCERA.

Sale Don Juan como á obscuras.

Juan. Nada me sucede bien;
qué roca habrá que contraste
tanta avenida de penas,
tantos golpes de pesares?
Del aposento en que estaba
por testigo de mis males,
imposibles de sufrirlos,
é imposibles de vengarme,
zeloso, y desesperado,
salir pretendo á la calle
á esperar aquel galan
tan feliz, que coronarse
pudo de tantos favores,
de dichas que son tan grandes.
Echéme por la ventana,
porque alli no me estorbasen
la venganza de mis zelos,
presumiendo que era facil,
ganado desde el texado
de la puerta los umbrales,
y saltando dél á un patio,
donde la ventana sale,
perdí el tino, y dí á otra casa;
pero parece que abren
una puerta, y entra gente,
y con las luces que traen
percibo mejor las señas:
Hay suceso semejante!
vive Dios, que esta es la casa
de Doña Ana: si tomase
hoy puerto en el mismo golfo
esta derrotada nave!
Ella es, qué he de hacer, cielos?
que no es bien que aqui me halle,
y presuma que he venido
cobardemente á quejarme
de mis zelos, sin vengarlos:
hay confusion mas notable!
qué haré? que no me está bien
ya ni el irme, ni el quedarme.

Escondese, y salen Doña Ana, y Doña Lucia con luz.

Ana. Quitame este manto, gracias
á mi fortuna inconstante,
que me ha dado (ay infelice!)
un solo punto, un instante
de tiempo para llorar,
de lugar para quejarme:
Y asi, ya que estoy á solas,
sean tormentas, sean mares
mis lagrimas, y mis quejas
entre la tierra, y el ayre.
Luc. Señora, si de ese modo
tan justos extremos haces,
triunfará de amor la muerte;
consuelo tus penas hallen,
que para todo hay consuelo.
Que si Don Juan, por guardarle
á Don Pedro aquel decoro
que debió á sus amistades,
se arrojó por la ventana,
ya en su seguimiento parten
Don Pedro, Arceo, y Pernia,
porque los dos no se maten.
Ana. Y quando remedie (ay triste!)
mi temor, para adelante
puede ya dexar de ser
lo que fue? pueden borrarse
de la memoria los zelos,
en que yo no tuve parte?

Sale Don Juan al paño.

Juan. De quanto yo desde aqui
puedo á las dos escucharles,
nada

nada entiendo, y solo entiendo
que temo que me declarenvme.
mis congojas, mis desdichas,
mis rezelos, mis pesares,
porque no es posible, no,
que un zeloso sufra, y calle.
Luc. Acuestate por tu vida,
porque en la cama descanses.
Ana. No hay descanso para mi,
fuera de que he de esperarle
á Don Pedro, que le dixe,
que con lo que le pasase
en alcance de Don Juan,
pues todos van á buscarle,
viniese á avisarme, y ya
parece que llaman, abre.
Salen Don Pedro, Arceo, y Pernia.
Ana. Señor Don Pedro, que hay?
Ped. Que todo ha salido en balde.
Ana. Como?
Ped. No habemos hallado
á Don Juan, y es bien notable
suceso, porque de aquella
ventana, que al patio cae,
para salir al portal
hay una puerta, y la llave
está echada de manera,
que ha sido imposible hallarle
quando ni en mi casa está,
ni salir pudo á la calle.
Arc. No le hemos buscado bien,
si va á decir las verdades,
porque á un zeloso, señora,
le ha de buscar el que hallarle
quisiere, ahogado por los pozos,
ó ahorcado por los desvanes.
Pern. Ya le he dicho que se meta
en juntar sus consonantes,
y no hable palabra donde
yo estoy. *Arc.* Quinola pasante,
tambien yo le tengo dicho,
que de dar lanzadas trate,
y sacar, no para el toro,
para el lacayo el alfange,
y no mas. *Luc.* Entre dos ruines
sea mi mano el montante.
Ped. No es posible hallarle, en fin.
Ana. Son mis penas, no os espante,
y bien dicen que son mias,
pues ellas disponer saben
tantas falsas apariencias,
que me culpen, y le agravien.
Plegue á Dios, señor Don Pedro,
que él me destruya, y me falte,
si á aquel hombre ví en mi vida,
sino hoy, que pudo entrarse
aqui tras una muger
á quien siguió desde el parque,
y vióme á mi; mas por qué
lo digo (ay Dios!) si escucharme
no puede Don Juan, y doy
satisfacciones al ayre?
Ped. Quedad, señora, con Dios,
que por si vuelve á buscarme
á mi casa, vuelvo á ella,
qué manda, pues.
Ana. No es bien que os mande,
que os ruegue sí, que volvais
á la mañana á contarme
lo que hubiere sucedido.
Ped. Quedad con Dios. *Vas.*
Ana. El os guarde:
Lucia, cierra esas puertas,
y entra despues á acostarme,
que he de madrugar mañana,
porque he de salir al parque
á hacer una diligencia:
O si á este vivo cadaver
hoy ese lecho de pluma
sepulcro fuera de jaspe!
Juan. Al parque mañana? ay cielos!
no estos desengaños basten,
vuelvan atrás mis desdichas,
pues pasa el riesgo adelante.
Arc. De todos estos enredos,
de todos estos debates,
vos teneis, Doña Lucia,
la culpa, pues vos contasteis
á vuestra ama, que en mi casa
estaba Don Juan. *Luc.* De tales
sucesos, quien me lo dixo
á mi tiene mayor parte;
que ya sabe quien me cuenta
á mi el suceso que sabe,
que es decirme que lo diga,
el decirme que lo calle.
Arc. Eres tan dueña, que puedes
servir desde aqui adelante
de molde de vaciar dueñas.
Luc. Tu escudero vergonzante.

Arc.

Ayuntamiento de Madrid

Arc. Eres dueña.
Luc. Tu eres loco.
Arc. Eres dueña.
Luc. Tu un bergante.
Arc. Eres dueña.
Luc. Tu un bufon.
Arc. Eres dueña.
Luc. Tu un infame.
Arc. Eres dueña.
Luc. Tu un bribon.
Arc. Item mas dueña, y no trates
de desquitarte, porque
no has de poder desquitarte
Luc. Como no? eres un:: *Arc.* Di, di.
Luc. Mal Poeta. *Arc.* Tate, tate,
Poeta dixiste? á Dios, dueña,
que ya quedamos iguales.
Luc. De esa manera te vas?
Arc. Pues qué quieres?
Luc. Que te aguardes
aqui, mientras que mi amo
acaba de desnudarse,
y volveré á hablar contigo
un rato. *Vas.*
Arc. Aqui espero: madres,
las que á los hijos paristeis
para nocturnos amantes
de viejas, mirad en mi
las desdichas á que nacen.
Esperando una estantigua
estoy, confuso, y cobarde,
aqui, donde mis suspiros
pueblan estas soledades.

Sale Don Juan.

Juan. Ahora, desconfianzas,
es tiempo de aconsejarme,
si esto que pasa por mi
son mentiras, ó verdades.
El recatarme me importa
de Doña Ana, ella no sabe
que la escucho, y en suspiros,
que mal pronunciados salen
desde el corazon al labio,
me ha dado ciertas señales
de que mi desdicha llora,
de que siente mis pesares:
estos criados no pueden
engañarse, ni engañarme,
puesto que Arceo á Lucia
la contó como ocultarme
puede en casa de Don Pedro,
y ella á Doña Ana, bastante
desengaño de que fue
entonces ella á buscarme:
Mas ay de mi! si es aquesto,
como dicen señas tales,
Don Hipolito á qué efecto
dixo que á él iba á buscarle?
Cielos! qué muger es aquesta?
y en fin, para qué ir al parque
mañana quiere Doña Ana,
para que á mi no me falte
cuidado? pues vive Dios,
que tengo de averiguarle:
si aqui estoy, será imposible
que disimule, y que calle,
é imposible, si me ven,
de que la ida del parque
averigue, luego irme
será lo mas importante.
Este criado á Lucia
espera, mientras no sale,
pues no ha cerrado la puerta,
salir pretendo á la calle,
por seguirla donde fuere;
que me prendan, ó me maten,
todo, todo importa menos,
que no que me desengañe.
Arc. Ya siento pasos, Lucia,
seas bien venida, dame
los brazos: barbada vienes?
quien es?
Juan. Callad, que no es nadie.
Arc. Como no es nadie? yo soy
tan cortés, y tan galante,
que antes creeré que sois muchos:
ay, ay. *Juan.* Vive Dios, que os mate,
si no callais.

Dentro Doña Ana.

Ana. Qué ruido
es aquel?

Sale Doña Lucia, y encuentra con Don Juan.

Luc. Eres notable,
es posible que tu miedo
tan grandes extremos hace,
que dés voces? salte presto,
para que aqui no te hallen,
vénte tras mi.
Juan. Vamos: cielos,

Ayuntamiento de Madrid

hasta que me desengañe
he de callar, que esta es
propia condicion de amantes.

Al entrarse, encuentra Don Juan con Arceo.

Arc. Otro diablo, vive Dios,
que tienen aquestos lances
cosas de la Dama Duende.

Sale Doña Ana medio desnuda con luz.

Ana. Ola, no responde nadie?
mas ay de mi!
Arc. Yo me embozo,
por ver si puedo escusarme
de que me conozcan.

Sale Doña Lucia.

Luc. Ya
no hay peligro que me espante,
pues ya en la calle está Arceo;
mas no es el que está delante?
quien era, si él está aqui,
el que yo puse en la calle?
Arc. Aqui muero. *Ana.* Caballero,
que recatado el semblante,
la noble clausura rompes
destos sagrados umbrales,
si necesidad acaso
te ha obligado á extremos tales,
de mis joyas, y vestidos
francas te daré las llaves,
ceba tu hidropica sed
en sus telas, y diamantes;
pero si mas codicioso
de honor, que de hacienda, haces
estos extremos, te ruego
(estoy muerta!) que no trates
con tal desprecio (ay de mi!)
el honor (estoy cobarde!)
de una muger infelice,
sujeta á desdichas tales:
porque si ~~osado~~ atrevido á mi afrenta
á aqueste quarto llegaste,
vive Dios, que antes que intentes
hablarme palabra, y antes
que ofenda al dueño que adoro,
yo con mis manos te mate:
porque si lagrimas solas
no enternecen un diamante,
rompiendome el pecho yo,
le sabré labrar con sangre.
Arc. No labrareis, si yo puedo,
que fuera mucho desayre
ser pelicana una dama,
y ser labradora un angel.
Grandes casos de fortuna
á vuestra casa me traen,
no á hacer mella en vuestras joyas,
ni á vuestra opinion ultraje;
y porque os asegureis
de mi termino galante,
segura quedais de mi,
á Dios, señora, que os guarde. *Vas.*
Luc. Qué miro!
Ana. Fuese ya? *Luc.* Sí.
Ana. Echa á esa puerta la llave:
y pues ya la blanca aurora
venciendo las sombras sale,
no me quiero desnudar;
ay Don Juan, si esto mirases!
quien de que no es culpa mia
pudiera desengañarte! *Vase.*

Vanse, y salen Ines, y Doña Clara, en el trage corto, como primero.

Ines. Al parque vuelves?
Clar. Rendida,
sin ley, razon, ni sentido,
donde la vida he perdido,
vuelvo, Ines, á hallar la vida.
Ines. Bastante está lo sentido,
y si yo no me he engañado,
toda la gloria ha parado
en que has, señora, advertido
de ayer el raro suceso.
Clar. De qué sirviera negar
con la lengua mi pesar,
si con llanto lo confieso?
Vana de que hallarse habia
Don Hipolito burlado,
le llamé, y su desenfado
burló de la industria mia.
que aunque es verdad que me dió
satisfacciones, que alli
por mi respeto creí,
Ines, por mi gusto no:
pues que me pudo negar
que fue donde otra muger
le llamaba, y mi placer
se convirtió en mi pesar.
Yo misma (ay de mi!) encendí
el fuego en que triste peno,
yo conficiené el veneno,

que

Ayuntamiento de Madrid

que yo misma me bebí,
yo misma desperté, yo,
la fiera que me ha deshecho,
yo crié dentro del pecho,
el aspid que me mordió:
Arda, gima, pene, y muera
quien sopló, conficionó,
alimentó, despertó
veneno, ardor, aspid, fiera.
Ines. Bien en tantos pareceres
hoy dirán quantos te ven,
que solo queremos bien
tratadas mal las mugeres.
Para qué habemos venido
al parque con tan cruel
pena? *Clar.* A ver si viene á él
Don Hipolito *Ines.* El ha sido,
por cierto, muy lindo ensayo.
Clar. Si hoy doy tregua á mis temores,
yo os coronaré de flores,
Mañanas de Abril, y Mayo.
Vanse, y salen Don Hipolito, y Don Luis.
Hip. En efecto, hasta su casa
á Doña Clara seguí,
como visteis, y la dí
del engaño que me pasa
satisfacciones, diciendo
qué ofensa era ir á ver,
llamado de una muger,
lo que mandaba? y haciendo
extremos de enamorado,
que supe fingir muy bien,
porque ya no hay, Don Luis, quien
no haga el papel estudiado,
la dexé desenojada,
atenta á mi desengaño;
y al fin, con su mismo daño
vino ella á ser la engañada,
pues mis extremos creyó:
siendo asi, Don Luis, verdad,
que alma, vida, y voluntad
la Doña Ana me robó;
porque una vez persuadido
de que me llamaba á mi,
y hallarla despues alli,
me empeñó en haber creido
que ella fue quien me llamó.
Luis. Vos teneis lindo despejo.
Hip. Fuera mas cuerdo consejo
darme por vencido? *Luis.* No
mas á haberme sucedido
á mi lo que á vos con ellas,
jamas volviera yo á vellas
de turbado, y de corrido.
Hip. Fuera linda necedad:
puntualidades teneis
tan necias, que pareceis
caballero de ciudad.
Mira si aquesta fortuna
á corrella te acomodas,
querer por tu gusto á todas,
por tu pesar á ninguna.
Salen Doña Lucia, y Doña Ana vestidas como Doña Clara.
Luc. Ya estás en el parque, ya
decirme, señora, puedes,
con qué intento deste modo
á su hermoso sitio vienes?
Ana. Si has de verlo, para qué
ahora que lo diga quieres?
que es retorica escusada
decir las cosas dos veces,
y mas quando estan tan cerca
de suceder, que presente
está el que vengo buscando.
Luc. El hombre, señora, es este
de los engaños de ayer,
si mis ojos no me mienten.
Ana. Por él lo digo, pues solo
he salido á hablarle, y verle,
donde por la obligacion
que á ser caballero tiene,
desengañe mi opinion,
pues los que son mas corteses
caballeros, siempre amparan
el honor de las mugeres.
Luc. Para aquesto de tu casa
al parque, señora, vienes,
donde es una culpa mas,
si aqui acertáran á verte?
Ana. Don Juan está retraido,
donde quiera que estuviere,
y solo á este sitio, donde
hay tal concurso de gente,
no se atreverá á venir;
y asi, mas seguramente
es donde le puedo hablar.
Luc. Plegue á Dios que no lo yerres.
Ana. Tapate, y llega á llamarle,

Ayuntamiento de Madrid

di, que una muger pretende
hablarle, que se retire
del amigo con quien viene.
Luc. Caballero, una tapada
á solas hablaros quiere,
que es la que mirais, seguidnos.
Hip. Doña Clara es, claramente
lo dice el trage, otra vez
al engaño de ayer vuelve,
mas hoy no lo ha de lograr:
Notable, vive Dios, eres,
pues que tan mal te aseguras
de quien te estima, y no ofende:
Si busca satisfacciones
mayores de las que tienes,
no es menester que me sigas,
pues en el alma estás siempre.
Ana. Por otra me habeis tenido,
en vuestras voces se infiere,
y quiero desengañaros
desde luego: conoceisme?
Descubrese.
Hip. Otra vez me preguntasteis
en otra ocasion mas fuerte
eso mismo, y respondí
que sí, y que no, me parece,
pues siempre es una la duda,
dar una respuesta siempre:
Sí os conozco, pues que os miro;
no os conozco, porque suelen
los bienes pasarse á males,
y hoy al revés me sucede.
Ana. Seguidme hácia la Florida,
porque hablaros me conviene
donde esteis solo, y decidle
á ese amigo que se quede. *Vas.*
Hip. Don Luis, de nueva aventura
podeis darme parabienes:
Doña Ana es esta tapada,
ahora no puede hacerme
engaño, que yo la he visto
con mis ojos claramente.
Veis como fue la de ayer
esta misma? veis si vuelve
á buscarme? aquí os quedad,
y murmurad, si os parece,
el haber dicho que tengo
buena estrella con mugeres.
Salen Ines, y Doña Clara.
Ines. Don Hipolito está aqui.
Clar. Pues no andemos mas, detente.
Hip. Ya os sigo, guiad, señora
Doña Ana, donde quisieres,
que yendo con vos, hermosa
deidad destos campos verdes,
qualquiera sitio será
la Florida, que le deben
á vuestros ojos de fuego,
y á vuestra planta de nieve,
purpura, y verde las flores,
cristal, y alfaxar las fuentes.
Clar. Doña Ana dixo (ay de mi!)
mas qué nuevo engaño es este?
mas no tarde en discurrillo
quien averiguarlo puede:
la Florida es el lugar
citado, y á él me conviene
llevarle, ven'd. *Hip.* Fortuna,
ó quanto mi amor te debe!
pues seguro de los zelos
de Doña Clara, me ofreces
á Doña Ana, triunfo hermoso
de tu gran deidad es este.
Vanse todos, y sale Don Juan.
Juan. Hácia esta parte baxó
Doña Ana, que entre la gente
que venia la perdí
de vista; pero no puede
esconderse, y es verdad,
pues quando á mi me mintiesen
tantas señas, me dixera
verdad mi infelice suerte.
Con Don Hipolito ya
hablando, ya no hay que espere:
muera de colera, y rabia
quien de amor, y zelos muere.
Luis. Valgame el cielo! qué miro!
Don Juan de Guzman no es este?
señor Don Juan de Guzman?
Juan. Quien llama? quien vió mas fuerte
confusion! este es Don Luis.
Luis. Donde quiera que yo viere
á quien agravia mi sangre,
y á quien mi opinion ofende,
primero que con la lengua,
sin ceremonias corteses,
le saludo con la espada,
voz de honor mas eloquente:
sacad la vuestra, porque
con mas opinion me vengue.

por q. yendo á la florida Juan.
animeis sus campos verdes

Ayuntamiento de M

Juan. Yo no he rehusado en mi vida
con la mia responderle
á quien me habla con la suya;
y si matarme os conviene,
daos priesa, que si os tardais,
os podrá quitar la suerte
otra herida, y no es cabe
una vida de dos muertes.
Luis. No os respondo, porque ya
hablar el acero debe.
Riñen.
Juan. Con Doña Ana entró en la huerta
Don Hipolito: ó aleve
pena! quien creerá que allí
me agravien, y aqui se venguen?
Luis. Desguarnecióse la espada.
Juan. Daros pudiera la muerte;
pero porque echeis de ver
como mi valor procede,
y como debí de darla
á vuestro primo igualmente,
pues el que fuera una vez
traidor, lo fuera dos veces;
porque ser uno cobarde,
no es defecto que se pierde;
id por espada, que aqui
os espero. *Luis.* Lance fuerte!
pues quien me agravia me obliga;
pues me halaga quien me ofende;
mas ya sé que debo hacer,
esperad, que brevemente
volveré. *Juan.* Ya veis el riesgo
á que estoy, si aqui me viesen,
y por quitarme del paso,
puesto que veis que lo es este,
dentro estoy de la Florida.
Luis. Antes de un instante breve
á ella volveré á buscaros. *Vas.*
Juan. Qué haré en penas tan crueles,
que un inconveniente es
sombra de otro inconveniente?
quando sigo un daño, otro
en mi seguimiento viene;
uno busco, y otro hallo,
y en todos no sé que hacerme,
que soy en un caso mismo
persona que hace, y padece.
Si á Don Hipolito sigo,
falto á Don Luis neciamente;
y si espero á Don Luis, falto
á mis zelos; mas qué teme
mi valor? no es morir todo?
mateme el que antes pudiere,
Don Hipolito, ó Don Luis;
pues cosa justa parece,
si me busca el que yo ofendo,
que busque yo al que me ofende.
Vase, y salen Doña Clara, y Don Hipolito.
Hip. En aqueste hermoso margen,
en este florido alvergue,
que la hermosa primavera
á tanto estudio guarnece,
podeis decirme, señora
Doña Ana, lo que á esto os mueve,
pues ya sabeis que he de estar
á vuestro servicio siempre;
y no esa grosera nube
tan bellos rayos afrente,
amanezca vuestro sol,
pues ya el del cielo amanece.
Clar. Yo haré lo que me mandais,
que á conceptos tan corteses,
que á discursos tan galantes,
hace mal quien no obedece.
Descubrese.
Hip. Doña Clara es, vive Dios.
Clar. Qué os admira? qué os suspende?
yo soy, proseguid, que va
el discursillo excelente.
Hip. Ni me suspendo, ni admiro,
sino solo de que pienses,
que no te había conocido,
y sabido que tu eres;
pero quiseme vengar
de que salgas de esta suerte
de casa, trocando el nombre.
Clar. O qué anciano chiste es ese!
Hip. Vive Dios, que quando dixe
á Don Luis, que no viniese
tras mi, le dixe quien eras;
venga él, y si no dixere
que es verdad, castiga entonces
mis culpas con tus desdenes:
yo voy por él, y dirá.
Clar. Todo quanto tu quisieres,
no le llames.
Hip. Pues por qué?
Clar. Porque es el Muñoz, que miente
mas que vos, del refrancillo.

Hip.

Ayuntamiento de Madrid

Hip. No, no, mejor es que entre *ap.*
á desengañarte. No es
sino que yo busco este
desahogo, con que pueda
admirarme, y suspenderme,
de que de una mano á otra
asi una muger se trueque. *Vas.*

Sale Don Juan, y tapase Doña Clara.

Juan. De toda la Florida
la esfera de matices guarnecida,
zeloso he discurrido,
y hallar en ella (ay cielos!) no he podido
mis zelos; quando cielos,
se hicieron de rogar tanto los zelos,
que se esconden buscados?
mas huyen, porque están ya declarados.
No es aquella Doña Ana?
vano es mi enojo, y mi venganza vana,
pues sola la he encontrado;
quien creerá que es necio mi cuidado,
que me pesa de vella,
no estando Don Hipolito con ella?
Volverme quiero, pero como, cielos,
podré, que son mis remoras mis zelos?
Fiera enemiga mia,
falsa sirena, y engañosa harpia,
esfinge mentirosa,
aspid de nieve, y rosa,
donde está aquel amante,
que tan firme te adora, tan constante?
porque me vengue en él de ti mi acero,
y no en ti de mi lengua.

Clar. Caballero,
vos venis engañado,
con tanta pena, y tanto desenfado;
pues ocasion no ha habido
Descubrese.
para que á mi, tan necio, y atrevido,
me hableis, sin conocerme, con desprecio.

Juan. Decis bien, atrevido anduve, y necio,
por otra dama os tuve,
que como á luna, y sol guarda una nube,
con embozos de sol hallé una luna:
perdonad, mi señora,
que no hablaba con vos.

Sale Doña Ana.

Ana. Yo puedo ahora
serviros de testigo,
pues no hablaba con vos, sino conmigo.

Clar. Pues si con vos hablaba,
hable con vos, que aqui mi enojo acaba. *Vas.*

Ana. Mucho me alegro, Don Juan,
de que hayais llegado á tiempo,
que os desengañen, y engañen
á vos vuestros ojos mesmos;
porque si vos padeceis
á un mismo instante esos yerros,
ya es fuerza que lo creais,
como quien pasa por ellos:
pues pensar que lo que vos
creeis, no puede otro creerlo,
es hacer mas advertido
al otro, y á vos mas necio;
y no hay ninguno que quiera
tan mal á su entendimiento.

Juan. O qué necio desengaño,
Doña Ana! pues quando veo,
que es verdad que me engañaron
mis ojos, tambien advierto,
que el desengaño me ofende;
pues tu le traes á este puesto:
Luego engaño, y desengaño
todo ha sido engaño? luego
no te puedes escusar
del agravio de mis zelos?
pues hoy como del engaño,
del desengaño me ofendo,
pues el engaño era agravio,
y el desengaño es desprecio.

Ana. En haber venido aqui,
ni te engaño, ni te ofendo;
pues por ti solo he venido.

Juan. Pues pudiste tu saberlo?

Ana. No, mas pude adivinarlo,
de esta manera viniendo,
por hacer que te buscára
Don Hipolito.

Juan. A qué efecto?

Ana. A efecto de que te diese
la satisfaccion él mesmo.

Juan. O qué necia prevencion!
porque quando da muy necio,
el que fue segundo amante,
al que fue amante primero,

de

Ayuntamiento de Madrid

de zelos satisfacciones,
es quando le da mas zelos.
Ana. No hagas graduacion de amores,
que no soy muger que puedo
tener primero, y segundo.
Juan. Calla, calla, que me acuerdo
de una noche; pero aqui
mas que yo dice el silencio.
Ana. Pluguiera á Dios, las disculpas,
que yo de esa noche tengo,
pudiera significarte;
pero puedo, si no puedo,
con decir que soy quien soy.
Juan. Oxalá bastára eso.
Ana. Si bastára, si me amáras.
Juan. Porque te amo no te creo:
Ana. Pues ves aqui que en mi casa
á noche un hombre encubierto
estaba, que alli se entró.
Juan. Di.
Ana. De la justicia huyendo,
y en efecto, enternecido
á mi llanto, ó á su esfuerzo,
se fue; y si le vieras tu
salir de mi casa, es cierto
que pagára yo la pena
de la culpa, que no tengo.
Juan. No hiciera, quando aquel hombre
fuera un hombre como Arceo,
que es el que á noche en tu casa
escondido, y encubierto
le tuvo Doña Lucia.
Luc. Por Dios, que me ven el juego.
Ana. Qué dices?
Juan. Lo que es verdad.
Ana. Hay tan grande atrevimiento!
Juan. Pero siendo un hombre noble
el que entonces quedó muerto,
y abriendo con llave, no
entraba; pero no quiero
pronunciarlo, por no ser
vibora yo de mi aliento.
Quedate á Dios, que te guarde,
Doña Ana, para otro dueño,
que son muchos desengaños
para un hombre que va huyendo:
por esperar á Don Luis
solo me voy, y me quedo. *Vas.*
Ana. Tente, espera, escucha, aguarda:
quien creerá mis sentimientos?

Sale Don Hipolito, y tras él Doña Clara como siguiendole.

Hip. No pude hallar á Don Luis
en todo el parque.
Clar. Yo vuelvo
tras Don Hipolito, á ver
en qué paran sus enredos.
Luc. Qué hubiese tan mala lengua!
Hip. Pero, vive Dios, que es cierto,
Clara, que te conocí
A Doña Ana.
desde el instante primero.
Ana. No hicisteis, porque si hubierais
conocidome, sospecho
que no os debiera mi honor,
Don Hipolito, estos riesgos:
advertid que hablais conmigo.
Descubrese
Hip. Qué tramoya es esta, cielos?
Clar. No hablabais sino conmigo,
como vos dixisteis, puedo
decir yo, que yo tambien
quien hable conmigo tengo.
Descubrese.
Hip. Vive Dios, que me han cogido
por hambre las dos en medio.
Ana. Pues aunque vos me imitais
á mi, imitaros no puedo
yo á vos, que no he de dexaros
sin averiguar primero
un engaño con los dos.
Luc. Qué haya en el mundo parleros!
Hip. Pues qué esperais?
Ana. Un testigo
que ha de oirlo, y ha de verlo,
y él viene ya, que esta sola
piedad al cielo le debo.
Salen Don Pedro, Arceo, y Don Juan.
Ped. No habeis de ir de esa suerte,
ya que en el parque os encuentro,
despues que toda la noche
os busqué.
Juan. Mirad que tengo
que hacer, y me va el honor.
Ped. Oid á Doña Ana primero.
Arc. Qué hay, Lucia?
Luc. Parlerias:
y todo se sabe, Arceo.
Ana. Gracias á Dios que llegais,
Don Juan, una vez á tiempo,
que

Ayuntamiento de Madrid

que mi verdad me ha informado.
Decid, Doña Clara, es cierto
que ayer fuisteis á mi casa,
de Don Hipolito huyendo,
y que él creyó que yo fuí
la tapada?

Clar. Sí, y queriendo
cortesanamente hacerle
una burla, escribí luego
un papel en vuestro nombre,
y en la casa de Don Pedro
le fuí á ver, donde pasó
lo que proseguirá él mesmo.

Ana. Con esto, Don Juan, he dado
los desengaños que puedo,
el cielo en los otros hable,
pues solo lo sabe el cielo.

Sale Don Luis

Luis. Señor Don Juan de Guzman.

Ped. Peor se va poniendo esto.

Arc. Por Dios que le ha conocido,
Don Luis, el primo del muerto.

Hip. Este es Don Juan de Guzmán?
el no conocerle siento,
para haber en vuestra ausencia
hecho. *Luis.* Esperad, deteneos,
que este duelo ha de vencer
la hidalguia, y no el acero.

Juan. Pudierades esperar
á verme solo en el puesto.

Luis. Importa que haya testigos
para lo que hacer intento:
A que fuese por espada,
que se me quebró riñendo
con vos, me disteis lugar;
si tardo, disculpa tengo,
pues por haberos escrito
este papel, me detengo:
de la causa en que soy parte
este es el apartamiento;
que si deudor de una vida
erais mio, y noble, y cuerdo
me la disteis, contra vos
derecho ninguno tengo;
y si entonces no lo hice,
fue, porque alli no teniendo
espada, no presumierais,
que os daba el perdon de miedo;
y asi, os la entrego, Don Juan,
quando en la cinta la tengo.

Juan. No solo me dais la vida,
sino el honor, y pues viendo
estais la dama, que fue
la ocasion de este suceso,
ella os pague con los brazos
lo que con alma no puedo.

Ana. Pues con vuestras amistades
todas las nuestras hacemos.

Clar. No hacemos, porque si ya
no tengo quien me dé zelos,
no tengo à quien quiera bien.

Hip. Pues hay mas de no quereros?

Ana. Arceo, y Doña Lucia
se case luego al momento.

Arc. Mas que nace el Ante-Christo
de Lucias, y de Arceos.

Juan. Mañanas de Abril y Mayo
dan fin, perdonad sus yerros.

Pues Clara por fin del cuento
me sucede á mi lo mismo
q. es pension humana vemos
amar lo dificultoso
y aborrecerlo q. es otro
con q. será lo mejor
ni casarnos ni querernos

Por el Doctor Don Francisco Ro

FIN.

Con Licencia. Barcelona Por Francisco Suria y Burgada, Impresor, calle de la Paja.

Ayuntamiento de Madrid

miro, y Arcaya Pbro del Consejo de S. M.
en el de la Suprema y G.l Inquisicion, Digni-
dad de Arcipreste de la Iglesia Magistral de
Alcala Vicario Ecco de esta Villa de Madrid y
su Partido &

Por la presente y por lo q.e ante todas
mas licencia p.a q.e en los Teatros Publi-
cos de esta Corte se pueda representar la
Sa Comedia antecedente, titulada Mañana
de Abril y Mayo, mediante q.e habiendo
sido reconocida de nra orden no contie
ne cosa alguna q.e se oponga a nra
Santa Fe, y buenas costumbres. Ma
drid veinte y nueve de Marzo de
mil ochocientos diez y siete.

D.r Ramirez

Por mand.do
Jose Almolin
de Barrieda

Dr Rey Sr. Vic. Ecco. m.s

Ayuntamiento de Madrid

Puede representarse. Madrid treinta de marzo de 1817.

Fran.co Caballer Muñoz

Representese. Madd. 1.o de Abril de 1817

El Corregidor interino

Leon de la Camara

Tome razon al folio seis

Madd. 1.o de Abl. de 1817

SELLO QVARTO, QVARTA
TAMARAVEDIS, AÑO DE
MIL OCHOCIENTOS DIEZ Y
SIETE.

Quarenta maravedis.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid